

Colaboración

A. MAGARIÑOS CERVANTES

DISCURSO DE SAMUEL BLIXEN

Señor Rector:

Señores estudiantes :

Hemos venido á rendir tributo de admiración y de cariño á uno de los más ilustres muertos de la República, á la memoria de un hombre á quien le cupo en suerte durante cuarenta años, ser el piloto de nuestra incipiente literatura, y la encarnación más poderosa de nuestra intelectualidad: Alejandro Magariños Cervantes fué pensador, político, estadista, dramaturgo, filósofo, historiador y novelista, porque su hermoso talento tuvo del brillante no solo la clara luz sino las innumerables facetas, —pero sobre todo y an-

te todo fué un bardo, un iluminado, un cantor, uno de esos alados espíritus, que se complacen en remontar el vuelo sobre las bajas y pequeñas tormentas de la vida, para buscar en una región más tranquila y serena, la luz deslumbradora del Ideal, y clavar, como el águila altiva, su intensa mirada en el claro sol!

Para mí, Alejandro Magariños Cervantes ha sido algo más que un gran poeta: ha sido *nuestro* poeta. Alguien ha observado que así como en toda combinación química, hay un forzoso desarrollo de calor,— así en toda formación de nacionalidad hay un forzoso nacimiento de poesía. Durante medio siglo, Magariños Cervantes ha sido el condensador de esa poesía que se desprendió de nuestra misma historia: fué el intérprete casi único de nuestros entusiasmos, de nuestra fé, de nuestras pasiones, de nuestro pensamiento.

Él nos habló de la gloria de nuestros padres en grandes y heróicas palabras, en las que parece vibrar aun el estruendo de los combates pasados; él nos habló de nuestras luchas civiles en frases hondas como lamentos y ardientes como lágrimas, que lloraban al mismo tiempo la desventura de la patria y el crimen de los fraticidas; él nos habló por fin, en versos sublimes, del día luminoso que se acerca, pronosticándonos el reinado definitivo del Bien, de la Virtud, de la Paz, y del Amor. Puede decirse que dentro del alma grande del poeta ha latido, con poderosa palpitación, el alma toda de la Patria, con sus amarguras y sus heroicidades, con sus infinitas tristezas y con sus generosos entusiasmos, con sus dudas engendradas por las tribulaciones de los días lúgubres, y con su fé inquebrantable en la grandeza de su

propio y glorioso destino. El verso de Alejandro Magariños Cervantes, no ha sido, en la mayor parte de los casos, sino un intérprete de lo que decía, en sus latidos, el corazón de nuestra historia.

Yo créo, señores, no solo en lo agradable de la verdadera poesía, sino también en su forzosa necesidad. Creo que los poetas son algo más que frívolos cantores de cosas triviales; creo que son útiles, y más que útiles, indispensables, en estas sociedades nuevas que todo lo sacrifican á la conveniencia de un rápido crecimiento y de una prosperidad galopante.

Cuando el sentimiento, cuando la generosidad, cuando la abnegación corren riesgo de perderse en el torbellino de la vida apresurada; cuando se ha borrado ya para siempre, en los espíritus enfermos, la tradición honesta de los tiempos cándidos, el poeta, señores, tiene una alta misión que cumplir: de tonificar las conciencias, y levantar los ánimos, y fortificar la fé, y enardecer la imaginación, tratando de hacer percibir á las generaciones miopes, el esplendor del pensamiento que brilla por encima del mundo visible, y procurando convencerlas, de que hasta ese mundo visible es, como decía Goethe, un gran secreto abierto, cuyo misterio es obligación del hombre descifrar. Hay que conmover á los espíritus escépticos, hay que convencer á los incrédulos, y hay que enseñar á los que blasonan de prácticos, que un hermoso y dorado tragal, vale, no solo por la mucha harina que puede enviar al mercado, sino también por ser dorado y hermoso; que un cerezo vale más cuando hace al rústico labriego el poético donativo de un par de rojos pendientes para que adorne á su joven compañera, que cuando concede á su dueño una ver-

dadera renta con la exuberante producción de sus frutos; y en fin, que si una casa puede ser palacio por los mármoles que la adornen y hogar por el cariño que encierre, conviene más que sea hogar y no palacio! Hay que enseñar, en una palabra, que el optimismo es tal vez la clave más segura para interpretar el gran secreto de la vida, y que es más dulce, más sano, y hasta más práctico, para asegurarse la felicidad en esta bajo tierra, creer, esperar, sentir, y saber soñar!

Magariños Cervantes ha enseñado todo eso. Ha considerado que la misión del Arte era algo más grande y más noble que aprisionar el breve esplendor de la hermosura en el color, en el mármol ó en palabras preciosas, como piedras fulgurantes. Ha creído siempre que el poeta tenía que cumplir una misión eminentemente social por lo regeneradora y fecunda, y por eso habló á sus contemporáneos de cosas tan puras, tan altas y tan bellas. Y no ha procedido como el pintor florentino de que habla Richepin, que siendo ateo, se complacía en pintar Madonnas, para provocar una adoración que, dedicada á un ser imaginario, recaía, en realidad, sobre su propio génio. No! Magariños Cervantes ha sido un predicador sincero, un espíritu enamorado del ideal, un alma profética, que se ha desprendido constantemente de las cosas de este mundo, porque el poeta, como el heliotropo, necesita menos de la tierra que del sol para vivir. Aplicando á Magariños Cervantes una de sus estrofas más bellas, podría decirse: «que cual bandada de nocturnas aves, cruzaron su cabeza enardecida, todos los árdulos, insondables, graves problemas de la muerte y de la vida.» Pero esos proble-

mas, los resolvió siempre con un mismo criterio: con la fé, con el amor, con esa esperanza que él llamó «anhelo infinito, divina emanación de una existencia superior.» Dificulto que ningun otro poeta haya dado á sus versos una expresión más valerosa, más sincera, más convincente. Desde la árdua cumbre donde retumba el rayo y hasta la cual no llega jamás el fétido aluvion de la vida, él ha dicho al escéptico: Créel y al débil: Vencerás! y al bueno: Trabaja y al protervo: Tiembla! En sus frases ha relampagueado muchas veces la sublimidad moral, y sobre todo, cuando la inspiración, la grande y verdadera inspiración á través de la vegetación exuberante y prodigiosa de sus versos, como una violenta racha de tempestad pasa á través de una selva virgen, arrancándole el magestuoso rumor de sus hojas que se entrechocán, de sus ramas que crujen, y de sus grandes árboles que se estremecen!

No es esta la ocasión de hablar del mérito literario de la obra de Magariños Cervantes. Si lo fuera, demostraría como su prosa fué la más fluida, elegante y sobria del Rio de la Plata, y como su verso fué, es y será siempre lo que la verdadera poesía: «pintura que se mueve y música que piensa». Nuestro poeta ha sido incorrecto, como Heredia, como Plácido, como todos los grandes poetas americanos, que han sacrificado gustosos la concepción á la espontaneidad. Exigir la rígida pureza de la forma á ciertos temperamentos en los cuales la poesía se manifiesta como una volcánica irrupción, es casi tan absurdo como exigir al cráter que depure sus ardientes lavas antes de arrojarlas á la faz de los cielos. La obra del poeta se perpetuará en la memoria de los hombres, no solo

por las bellezas del estilo, sino por su fondo moral, por sus principios, por la simiente que ha esparcido en terreno que será fecundo. Sí, puede dormir en paz el noble y generoso espíritu que evocamos todos en este momento, porque el porvenir pertenece ya á su Ideal, á su ideal optimista de bondad de honestidad, de amor. Duerma tranquilo en los amorosos brazos de esta tierra que amó tanto, y que deposita, como le pedía en el más tierno de sus versos, un ósculo maternal sobre su frente venerable, donde anidó el genio y aleteó por primera vez el ave canora de nuestra poesías. Duerma, mientras avanza la nueva aurora que ha predicho; mientras se eleva sobre el horizonte la nueva luz que solo su profética mirada pudo contemplar, penetrando el insondable misterio de la sombra; y mientras esta ardorosa y brillante legión juvenil que me escucha, retempla en el trabajo las armas de su inteligencia y *ara hondo*,—como él deseaba,—en los campos del estudio, para abordar á su debido tiempo la empresa que el bardo legó á su esfuerzo y que mi generación enferma no ha sabido siquiera acometer: la grande obra de regeneración y purificación de los espíritus!
